

rable en muertos y heridos, haciéndose además 40 prisioneros.

Júzguese del bravo comportamiento y distinguida pericia militar nuevamente comprobada por O'Donell con motivo de esta acción, señalada en la hoja de servicios con la denominación de Miñano Mayor, por el siguiente párrafo del parte dado al gobierno por el general en jefe, que llegó con sus ayudantes en el último término del combate, y encontramos publicado en la *Gaceta* de Madrid. «Incluyo á V. E. el parte que he mandado dar al coronel O Donell, porque aunque he asistido personalmente al último término del combate, repito que solo ha sido para aplaudir sus disposiciones, y confirmarme en la idea de que este jefe será un general de grandes esperanzas para su patria, y de honra para este ejército, en el que nunca combate sin distinguirse.

Puede decirse que vamos á ocuparnos del período mas crítico que recorrió la causa de la Reina, y los hechos lo comprueban demasiado. A la vez que D. Carlos, á la cabeza de una numerosa expedición recorría una parte de las provincias españolas, y llegaba hasta las puertas de Madrid, el espíritu de indisciplina de nuestras tropas, producía el escándalo de las sublevaciones de Hernani, Miranda de Ebro y Pamplona; lamentables circunstancias en que generales distinguidos y encanecidos en el servicio eran heridos ó muertos por las propias huestes de su mando. Lo ocurrido en Hernani en aquellas fatales circunstancias, es lo que nos incumbe transcribir por hacer referencia á la historia militar de O Donell.

En la tarde del 16 de julio se hallaban alojados dentro de aquel pueblo los batallones de la Princesa é Infante, que formaban la primera brigada de la división Rendon; los dos batallones de Gerona que pertenecían á la segunda estaban alojados en los inmediatos caseríos. A la hora de la lista aconteció que una compañía de cazadores de un batallón de la Princesa, desobedeció á un ayudante; quien además fué maltratado por algunos.

El general Rendon hizo formar fuera del pueblo el indicado cuerpo, así como en la plaza los tres restantes de que se componía aquella brigada: dirigióse enseguida á las compañías de cazadores, acompañado de O Donell y de algunos otros jefes, y trató de averiguar quienes fuesen los principales culpables para verificar su castigo. En estos momentos hubo de recibir Rendon el aviso de la llegada del conde de Mirasol, que estaba en la plaza, por lo cual previno á O Donell quedase en su puesto, mien-

tras que personalmente se apresuraba á dar parte de lo ocurrido al Comandante general.

No habia pasado un cuarto de hora, cuando los gritos y la algarazara de las tropas que estaban en la plaza, acompañados de una porción de tiros sueltos, hizo conocer á O'DONELL que aquellas se habian insurreccionado; en cuya consecuencia se apresuró á dirigirse al pueblo, mandando á la vez á su ayudante, que fuese á buscar los batallones de Gerona, en los cuales creía ejercer influencia, aun cuando ya no era coronel de dicho cuerpo.

Encontróse O'DONELL á la entrada del pueblo con dicho conde de Mirasol, quien á una grande casualidad habia debido el no ser muerto, cuando lo fueran en su presencia uno de sus ayudantes y corneta de órdenes; y el mismo general Rendon era al propio tiempo llevado muy mal herido. Los soldados habian hecho salir de las filas á los jefes y oficiales, apoderándose de todas las casas y boca-calles que conducian á la plaza; siendo aquella situación tanto mas grave, cuanto que los puntos avanzados enemigos estaban á media hora de distancia, y ocho batallones de los mismos en Andonin, solo legua y media de Hernani.

La noche comunicaba á los acontecimientos un doble carácter de entidad, cuando los batallones de Gerona llegaban á la entrada del pueblo. Estos, aunque es de creer que algo participarían del espíritu de indisciplina de los regimientos sublevados, permanecieron obedientes á O'DONELL, su antiguo coronel, y en la actualidad su jefe de brigada. Sin embargo, dicho jefe manifestó al general que en su opinion era imposible empeñar una lucha para sujetar á los insurrectos; dado el caso de que, además de ser dudosas las consecuencias, era preciso no olvidar que antes de dos horas caerian sobre Hernani los carlistas, para dirimir la cuestión haciendo á unos y otros prisioneros.

Era de todos modos inevitable el tomar un partido inmediato y enérgico: O'DONELL se sintió animado de un generoso y raro impulso de valor y esperanza; y solo, sin ninguna defensa, presentóse en aquellos momentos en medio de las amotinadas turbas: la voz del honor sale de su boca como un torrente, pues situaciones tan críticas tienen esa ventaja, ya que la existencia del que las pronuncia, pende del menor capricho de los que le escuchan. La conciencia de los sublevados no puede soportar, sin horrorizarse de sí misma, los atentados que no ha sabido impedir; y O'DONELL no vacila en echar en cara á las turbas estos crímenes, y la deshonra con que acaban de manchar el uniforme

que visten. El sentimiento del deber se apodera de la voluntad de aquellos soldados que momentos antes querian matar á sus generales y á sus gefes, y O' DONELL consigue restablecer el orden. Convencido de que los enemigos orientados de los sucesos, no tardarian en presentarse á aprovechar las ventajas que se les ofrecian, no se contenta con reducir á los insurrectos á la senda del deber, sino que terminando la reparacion de aquellos males, dispuso en el acto que los batallones de Gerona ocupasen los reductos que estaban construyéndose sobre el camino de Andoain: aquí fueron recibidos los carlistas por un vivo fuego á la una de la noche, hora en que llegaban á recoger el fruto de nuestras disidencias, retirándose convencidos de que habian llegado tarde.

Tal es el fiel relato de este suceso que O' Donell considera como uno de los servicios mas distinguidos que prestó á la causa de la Reina. Solo pudo salir felizmente de la atrevida situacion en que hubo de colocarse, á favor de su buena fortuna y del prestigio que gozaba entre las tropas.

En 27 de diciembre de 1837 fué promovido á mariscal de campo, en premio correspondiente á los servicios que prestó en la referida sublevacion de Hernani. Los siguientes documentos referentes á aquel hecho, son un tributo altamente lisonjero al valor y la virtud militar, y demasiado importantes para que no les ofrezcamos cabida en estas páginas.

«Miranda 2 de enero de 1858.—Mi estimado O' Donell: por el adjunto traslado verá V. la propuesta que hice al Ministerio de la Guerra, solicitando fuese V. promovido á mariscal de campo. Hoy tengo la satisfaccion de poder anunciar á V. se me avisó desde el mismo ministerio que ha sido aprobado. Doy á V. la enhorabuena, con el placer de haber contribuido á que sus servicios tengan la debida recompensa, y con la fundada esperanza de que la patria recogerá el fruto de una eleccion que debe contribuir á nuevos dias de gloria para la justa causa que defendemos.—Espero que de cuanto ocurra por esa línea me dé V. frecuentes avisos, disponiendo del fino afecto de su apasionado general y amigo.—El Conde de Luchana.

El traslado á que se refiere la carta anterior, se halla concebido en estos notables términos:

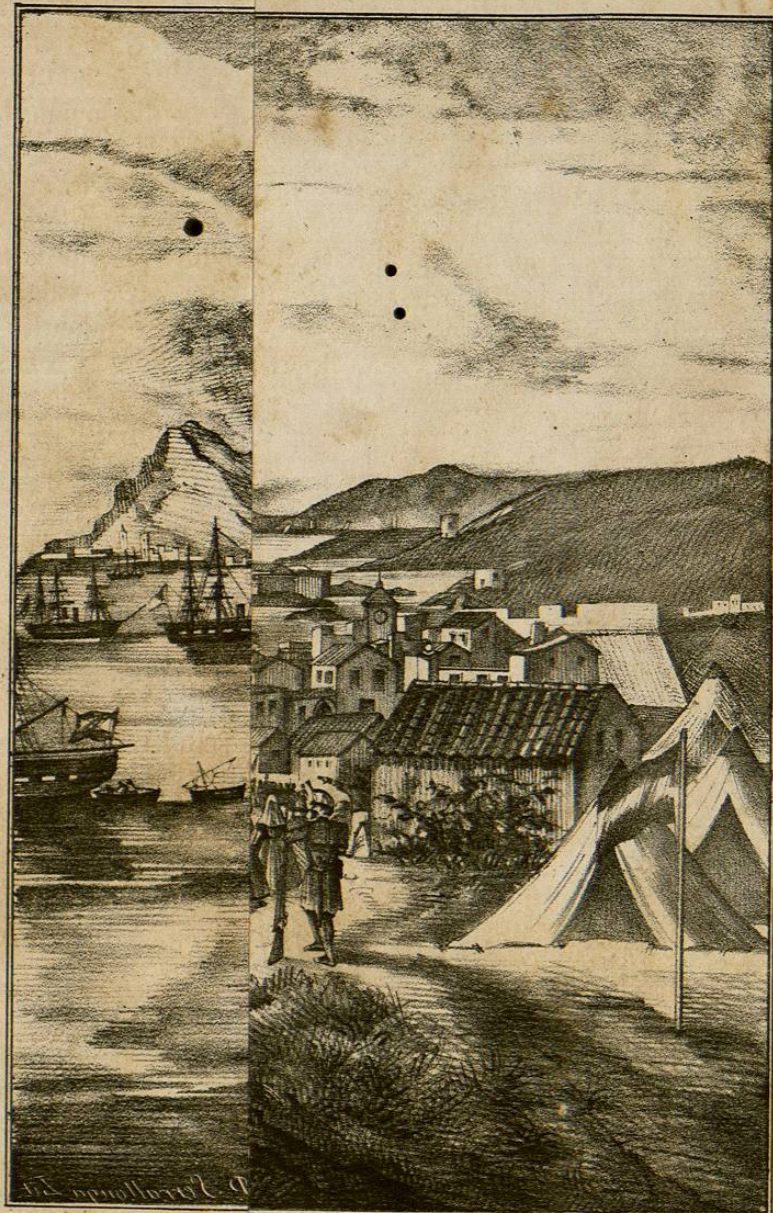
«Comandancia general de los ejércitos reunidos.—Al Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, digo en esta fecha lo siguiente.—Excmo. Sr.—Cuando las tropas de la costa de Cantabria, rompiendo los diques de la disciplina militar

y desoyendo á sus gefes volvieron sus armas contra ellos y contra el general que los mandaba y se entregaron á toda clase de desórdenes delante de un enemigo respetable, solo fué dado reprimir tales escesos al caracter firme del Brigadier D. Leopoldo O' Donell y mas aun al prestigio y respeto que le habian granjeado sus brillantes y no interrumpidos servicios en esta guerra, en la que siempre se ha hecho admirar, ya por su valor como guerrero, ya por la inteligencia con que llevaba las tropas al combate como gefe: á esta superioridad moral debió el haber sido puesto al frente de aquellas tropas y de la provincia de Guipúzcoa en tan difíciles circunstancias, que solo sirvieron para ilustrar mas el nombre del caudillo que con su tino y valor supo restablecer la disciplina y hacerse temer de los enemigos de nuestra causa. Este mérito singular añadido á tantos otros, y los que posteriormente ha contraído en las multiplicadas contiendas en que aquel cuerpo de ejército ha triunfado de los facciosos, entre los que se cuentan la toma de Guetaria y los movimientos ejecutados para la aprension de las lanchas de Deva, Motrico y Ondarroa, le hacen acreedor á que S. M. usando de la natural benevolencia con que ha concedido igual gracia á servicios menos relevantes, se digne ascender á Mariscal de campo al Brigadier D. LEOPOLDO O' DONELL, á cuyo fin ruego á V. E. se sirva inclinar el ánimo de S. M. suplicándole asimismo que le conserve la comandancia general de Guipuzcoa y de su cuerpo de operaciones: pues cualquiera que sean los antecedentes militares del general á quien para su sucesor nombre S. M. no creo acertado apartar de aquel mando, delicado por mil respetos, á la autoridad que por su tino civil, como por su justificacion, caracter firme y conciliador, prendas militares y demás cualidades que le distinguen, se ha captado el amor de los habitantes, la veneracion de sus subordinados como el terror de los enemigos y mi entera confianza, circunstancia sin la cual no debo ni puedo responder á V. M. y á la nacion del éxito de las armas en aquel distrito.—Lo traslado á V. S. para su inteligencia y satisfaccion.—Dios guarde á V. S. muchos años, Cuartel general de Logroño 10 de Diciembre de 1837.—El conde de Luchana.—Sr. Brigadier D. Leopoldo O' Donell.»

En 1839 fue nombrado O' Donell general del ejército del Centro, encontrándose en la embarazosa posicion de tener que socorrer á Lucena bloqueado entonces por numerosas fuerzas carlistas. Las dificultades que tuvo que allanar fueron inmensas, pero la

fin despues de una obstinada resistencia logró libertar á los 2,200 hombres que estaban encerrados en la plaza, rechazando en todos los puntos á su enemigo. Con esta victoria alcanzó el grado de teniente general y el titulo de conde de Lucena.

La guerra civil terminaba entonces. Lanzado el ejército carlista del otro lado del Ebro, nada quedaba que hacer á O'Donell, que marchó por último á Valencia á esperar la disolucion de los ejércitos, pudiendose decir que con estos acontecimientos acabó por entonces la vida militar del general hoy nombrado en gefe para la expedicion de Africa. Habiendo pisado ya el territorio enemigo una parte de sus tropas, el Estrecho es hoy para nosotros lo que un tiempo fue el Rubicon para Cesar; una vez pasado, no se puede volver sin la victoria. La sangre de nuestros valientes va á consagrar una vez mas el derecho que tiene la España á la consideracion de todas las Naciones: los sacrificios del pueblo español van á dar la medida de su patriotismo, de su energia y de su independencia. No serán infructuosos, ni el valor del ejército, ni los sacrificios del pueblo. El general que manda la expedicion, vela por el mantenimiento de la honra nacional, y seguros estamos de que llevará á completo término la obra que ha emprendido de desagraviarla y enaltecerla.



Lit. HISPANA Asalto N.º 8.



Vista general de la Bahía de Algeciras :